



## CONSTANCIA Y FERVOR EN LA ORACION

### ***MADRE MARIA EUGENIA (Febrero, 22-1874)***

Mis queridas Hijas:

Dejaré para esta noche otro tema, porque ahora únicamente quisiera deciros esto: Todas habéis oído hablar del estupendo milagro otorgado a un niño de nueve o diez años. Después de terminar una novena al Padre Olivaint el niño seguía lo mismo, no se había curado. La Hermana que le cuidaba le había dicho: “Mira, hijo mío, no te has curado porque no hemos pedido con fervor e insistencia.” Volvieron a ponerse en oración, pidiendo a Dios el milagro, con mucho más fervor y confianza y el milagro no se hizo esperar: el niño se curó totalmente. Lo que yo quisiera haceros notar es el gran poder de la oración perseverante. Con frecuencia se hacen novenas, se dicen letanías, o cualquier otra oración durante nueve días seguidos, pero pasados los nueve días todo ha terminado: no se piensa más en ello. Rara vez hay interés en una oración insistente, en una súplica perseverante para conseguir de Dios lo que tanto se desea y, sin embargo, la insistencia en la oración es de suma importancia para que Dios nos oiga.

Ahora bien, ante todo, debemos pedir el Advenimiento del reino de N. S. Jesucristo, el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas; oremos mucho para conseguir también este gran fin de la conversión de los pecadores, y por el triunfo de la Iglesia, para que tenga libertad, pureza y santidad. La Iglesia es siempre santa, pero corresponde a la santidad de la Iglesia que todos sus sacerdotes, que todos sus religiosos y también sus fieles sean santos. Pidamos siempre por la libertad del Papa y para que Dios nos libre de esos males que, amenazando el cuerpo, pueden ser un peligro para el alma: como son las guerras, las revoluciones, que difunden el mal en la sociedad cristiana.

A estos motivos generales y de gran envergadura podemos añadir los intereses particulares, ante todo los que conducen a nuestra perfección y al bien de la Congregación. Además, alguna gracia que pidamos para alguna Hermana nuestra o por una fundación; en fin, todo lo que nos parezca que dará mas gloria a Dios y atraerá su reinado en la tierra.

Pero, ¿pedimos todo esto con suficiente insistencia? Cuando tenemos un poco de tiempo, ¿lo empleamos en pedir con todo el corazón, con verdadera atención, con gran fervor? Si queries saber la causa de no conseguir a menudo el objeto de nuestra oración es porque no rezamos con bastante perseverancia, en lugar de pedir con insistencia, con mucha confianza en Dios, recaemos siempre sobre nosotras mismas, sobre lo que nos preocupa, sobre lo que tenemos en nuestra alma y no nos volvemos constantemente hacia Dios, como debemos.

Me limitaré esta noche a recomendaros la insistencia en la oración y a exhortaros a practicar la oración insistente como la cosa más fundamental en vuestra vida. Cuando no tengáis otro quehacer cuando hayáis terminado un trabajo, cuando os hayáis desembarazado de una inquietud, una preocupación, rezad por una u otra cosa; pedid todo cuanto os es necesario en el momento presente.

Recordad, Hermanas, que N. Señor, para hacernos comprender la importancia de la oración, escogió una comparación muy sencilla y que no es difícil de interpretar: Un hombre que, no teniendo pan, va a llamar a la puerta de su amigo y sigue llamando hasta que lo consigue. Así, pues, se puede decir el pan, es decir, todo cuanto nos es necesario, y debemos pedirlo con mucha confianza: como un niño lo pediría a su padre.

Rogad, pues, insistentemente, queridas Hijas; orad con perseverancia por todo lo que necesitéis: lo mismo que por las grandes intenciones, y no por las cosas generales. Y no olvidéis las importantes, que interesan a la Iglesia y a la salvación de las almas y que deben ocupar un lugar de preferencia en nuestra vida.